

Simancas 'ficha' a Bernat Soria

Precampaña. El candidato del PSOE a la Comunidad impulsará los ensayos con células madre para fines terapéuticos. Creará un centro de biomedicina con el asesoramiento del investigador

FERNANDO MAS

El PSOE apoyará desde la Comunidad, si gana las elecciones, la investigación con células madre con fines terapéuticos, un tema tabú en el Partido Popular, que se opone a que se utilicen embriones congelados para estos experimentos.

Rafael Simancas, candidato socialista a la Presidencia de la Comunidad, aseguró que su intención es poner en marcha un plan regional que fomente la investigación biomédica, en el que se incluiría un programa concreto de experimentación con células madre. Siempre con fines terapéuticos.

Es en este punto donde juega un

papel importante Bernat Soria, director del Instituto de Bioingeniería de la Universidad Miguel Hernández de Elche. En sus ensayos ha conseguido producir insulina a partir de la manipulación de células madre, lo que permitiría en un futuro luchar contra la diabetes.

Soria ha asesorado al equipo de Simancas antes de que se adoptara la difícil decisión de apoyar la investigación con células madre procedentes de embriones congelados. En Madrid, según el candidato socialista a la Comunidad, hay 6.000 embriones crioconservados, muchos de los cuales ya no sirven para el fin primero —la reproducción— y podrían emplearse en este tipo de investigación.



Rafael Simancas se reunió ayer con Bernat en el Círculo de Bellas Artes. Estuvo acompañado por Jaime Lissavetzky, portavoz de Sanidad en el Congreso, y Lucas Fernández, portavoz de Sanidad en la Asamblea de Madrid.

En el segmento más ideológico de su discurso denunció que el PSOE no permitirá que «rancios prejuicios morales o integristas religiosos obsoletos pongan trabas al avance de la ciencia».

Simancas considera que es fundamental impulsar la investigación con células madre con fines terapéuticos porque, dijo, «los enfermos deben tener una oportunidad para curar y mejorar su calidad de vida».

Bernat Soria, por su lado, elogió «las excelentes condiciones que reúne Madrid para la investigación biomédica. Los tres elementos que destacó fueron: la existencia de industria farmacéutica en los alrededores de la ciudad, buenos investigadores y masa crítica y cierta cultura. Recordó entonces que a los científicos les preocupa la «gestión de la ciencia. En los años 80 y principios de los 90 se pasó del 0,4% al 0,9% del PIB destinado a investigación. Teníamos esperanza de que el Gobierno conservador aumentara» la inversión, pero no fue así.

En este punto, Lissavetzky puso de relieve que en 1995 —año en que el PSOE perdió el Gobierno de la región— la Comunidad destina-

ba el 1,5% de su PIB a I+D. En la actualidad, la inversión es la misma. El objetivo de los socialistas si ganan las elecciones es llegar a destinar a investigación el 3% al que en 2010 deben llegar los países de la Unión Europea.

Red nacional

El papel de Bernat Soria dentro del programa del PSOE se quedaría, por ahora, en el de asesor. «No hay un compromiso de que dirija un centro» de investigación biomédica. Argumentó que «no sólo está la diabetes —su rama de investigación— y no sólo está Bernat».

Para el investigador, lo más importante es que se cree una red nacional de ensayo con células madre con fines terapéuticos, a la que se vayan agregando comunidades autónomas que defiendan esta línea de investigación.

«Esta red», explicó Soria, «debería financiar los mejores proyectos y a los mejores. Además, con este sistema se pueden detectar lagunas». ¿Cómo? El ejemplo que puso fue claro: «A lo mejor no se presenta ningún proyecto sobre regeneración ósea y entonces sabremos que debemos encargarle a un grupo que se dedique a eso».

En cuanto a la posibilidad de que se pongan trabas legales desde la Administración central al proyecto autonómico, Jaime Lissavetzky quiso dejar claro que la Comunidad tiene «competencias sobre el fomento de la investigación, las transferencias de sanidad, y el respaldo jurídico».

En este sentido, explicó que la Ley de Reproducción Asistida, que data de 1988, permite claramente la investigación con fines terapéuticos con los embriones congelados que se consideren inviables para la reproducción asistida.

Soria, en este punto, dejó claro que «se trata de investigación, y no se garantiza que se resuelva un problema, pero es la mejor fórmula que hemos encontrado para enfrentarnos a lo desconocido».

Simancas aseguró, finalmente, que «el Partido Popular y sus correligionarios se oponen con argumentos morales» a impulsar este tipo de investigación, cuando en varios países de nuestro entorno y en otras comunidades autónomas ya se ha optado por apoyar los trabajos en laboratorio con células madre provenientes de embriones crioconservados.